

Vigila el Picahielo

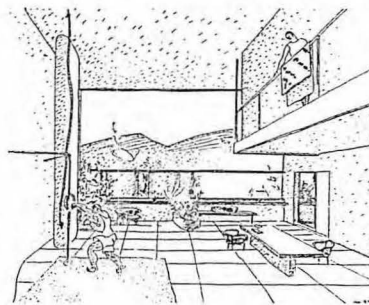
Reflexiones sobre el cambio
del espacio doméstico:
del ingeniero boxeador
a la mujer nómada

NICOLÁS MARURI

Es arquitecto, profesor de Proyectos y secretario del tribunal fin de carrera en la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid.

Este siglo, ya muerto, encuentra su representación en un dibujo de Le Corbusier «Le jardin suspendu» realizado en 1928, el cual muestra al «hombre nuevo», que podemos denominar «ingeniero boxeador». El modelo del siglo entrante puede ser la «mujer nómada de Tokio» concebida por Toyo Ito en 1985.

Dibujo «Le jardin
suspendu»
Le Corbusier, 1928



Comparemos ambos paradigmas:

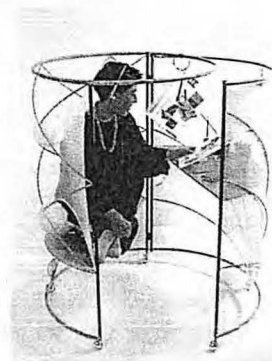
El «ingeniero boxeador» se desfoga después de un día de producción entusiasta mientras es observado por su compañera que limpia una alfombra. La escena sucede delante de las espléndidas vistas de la majestuosa naturaleza circundante, en la terraza en doble altura de su vivienda. La ordenada y austera vida del «hombre nuevo» es sustituida, en el siglo entrante, por un sofisticado «no lugar»: un habitáculo sin espacio, donde los usos –aperitivo, pensamiento y maquillaje– se apoyan en ligeras estructuras en las que la forma se impone sobre la función y en las que el cuerpo encuentra difícil acomodo. El individuo se mira a sí mismo.

Para la sociedad del ingeniero, el uso del vidrio reflejaba la búsqueda de la «verdad», representaba una sociedad justa y equilibrada que debía llenar las viviendas de sus ciudadanos de luz y aire. La nueva cultura reemplaza la transparencia por la desmaterialización, lo difuso. la realidad no sólo no se muestra idealizada sino que, en su crudeza, necesita ser suavizada mediante una imagen borrosa, débil. El aire está demasiado sucio y la luz natural marca ritmos inaceptables para una vida frenética donde las oportunidades no tienen horario. La «verdad» como objetivo es sustituida por la eficiencia como razón. Frente a la búsqueda del ser la complacencia en el parecer.

La utopía trazaba el sueño colectivo de un mundo mejor donde la arquitectura y el diseño se convirtieron en forjadores del «hombre nuevo». Los espacios limpios, contruidos desde el estudio de la función y las propiedades de los materiales, ceden su lugar a sofisticados objetos de formas seductoras producidos y consumidos por una sociedad sin utopías donde el futuro sólo existe en las proyecciones de las magnitudes económicas y en el avance de la tecnología. Lo colectivo como objetivo es reemplazado por lo individual como dato. El estado, como materialización de aquella utopía, se percibe hoy como un

«Mujer nómada de Tokio» de Toyo Ito, 1985.

De arriba a abajo. Premobiliario para la Moda, para el Aperitivo y para la Inteligencia.



dinosaurio obsoleto frente a la eficacia de las organizaciones no gubernamentales, la flexibilidad de lo local y lo inevitable de lo supranacional.

El espacio doméstico, centrípeto, definido, claro, abierto y en doble altura, era el fundamento de la Arquitectura Moderna de principios de siglo. El nuevo punto de partida es un espacio deforme, no geométrico, virtual, interior y en el que el valor lo tienen los objetos como definidores del entorno. El lugar y la casa son borrados dentro de una urbe caótica, inmensa y continuamente cambiante.

La naturaleza deja de ser el tapiz sobre el que el hombre habita, convirtiéndose en algo lejano y sin interés. La ciudad es engullida por la megalópolis, que se transforma en el entorno dentro del cual el nómada adquiere su pleno sentido. Megalópolis que nutre y multiplica la potencialidad de su limitado «hábitat».

La técnica, como herramienta que hace posible el «hombre nuevo», pierde su aura pasando a ser un eslabón más de la cadena de producción. Aparece la información como nuevo instrumento definidor del progreso.

Las estructuras sociales que daban sentido a los espacios habitacionales ya ni siquiera buscan la flexibilidad que permite la adaptación a nuevos modelos; sencillamente han desaparecido, han sido sustituidas por un individuo al que le resultan imposibles las relaciones estables, y cuando, inevitablemente, resurgen desde los restos de humanidad sentimientos, sabe resolver recurriendo a la animalidad dominante ■